

Miguel León-Portilla

Religión de los nicaraos

Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1972

120 p.

Ilustraciones y mapas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 12)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de agosto de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

La historia de los pueblos nahuas se desarrolló a través de numerosos procesos de penetración y establecimiento en distintos lugares de Mesoamérica.¹ Peregrinaciones, retornos, dispersiones, guerras de conquista y viajes de comerciantes explican que, en diversos momentos, determinados grupos nahuas se incrustaron entre otros pueblos en regiones a veces sumamente apartadas. La movilidad y capacidad de expansión de los nahuas, lejos de haber sido elementos secundarios a lo largo de su evolución cultural, pueden incluirse al parecer entre sus rasgos más característicos.

La presencia nahua en Mesoamérica data verosímilmente por lo menos desde el periodo clásico. Si como es probable, grupos de esta filiación participaron en el florecimiento teotihuacano, desde entonces comenzó también a sentirse su influencia en otras regiones mesoamericanas.² Las entradas posteriores de grupos nahuatlacas pueden documentarse con apoyo en fuentes pictográficas y en otros textos indígenas y de cronistas españoles. Tal es el caso de la llegada y asentamiento de los toltecas y, más tarde, de las varias tribus procedentes de Aztlán y Chicomóztoc. Consta igualmente que, al ocurrir la ruina de Tula, tuvo lugar una gran dispersión de pueblos nahuas. Grupos toltecas dejaron sentir entonces su pre-

¹ Se entiende aquí por “pueblos nahuas” a los hablantes del náhuatl o de algunas de sus variantes (el náhuatl, el náhuatl...). Desde un punto de vista etnohistórico, se designa así a los grupos de esta lengua que, participando en diversas etapas de la evolución mesoamericana, desarrollaron elementos culturales propios, sobre todo en los varios centros a los que sucesivamente dieron origen en la región del altiplano central.

² La identidad étnica y lingüística de los creadores de Teotihuacán no ha podido precisarse de manera definitiva. A juicio de varios investigadores, y con apoyo en diversas inferencias, se considera que al menos una porción importante de los pobladores de Teotihuacán eran gente de idioma nahua. Véase a este respecto:

Wigberto Jiménez Moreno, “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, *Esplendor del México Antiguo*, 2 v., México, Centro de Investigaciones Antropológicas, 1959, t. II, p. 1054.

sencia por las costas del Golfo de México hasta la península yucateca y, paralelamente hacia el sur, por el rumbo del Pacífico, en sitios muy alejados. Los focos de cultura tolteca que subsistieron en el altiplano y en otros lugares, hicieron posible la ulterior asimilación de inmigrantes chichimecas procedentes del norte. Culhuacán, Azcapotzalco, Acolhuacán-Tetzcoco y otros varios señoríos tuvieron entonces momentos de considerable florecimiento. Finalmente, la hegemonía que llegaron a alcanzar los mexicas trajo consigo, a través de conquistas, alianzas y establecimiento de rutas comerciales, la más grande expansión que conocieron los nahuas prehispánicos. Los mexicas situaron guarniciones y colonias entre los pueblos que sometieron y a lo largo de las rutas de sus *pochtecas* o mercaderes. Esto explica que el náhuatl llegara a ser una *lingua franca* en buena parte de Mesoamérica. El área de hegemonía que, con apoyo en numerosos testimonios, pudo asignar Robert H. Barlow al estado mexica es la mejor prueba de la que hemos llamado capacidad de movilidad y expansión de los nahuas.³

Y puede añadirse que, durante la Colonia, la presencia nahua en cierto modo tuvo aún mayores proporciones. Ello se debió a los grupos de tlaxcaltecas, mexicas y otros que acompañaron a los conquistadores y misioneros en sus empresas por el norte y sur del país. Cabe recordar que en la actualidad, de entre todos los indígenas que hay en México, son los nahuas los que subsisten en mayor número de Estados de la República y en otros lugares de fuera de ella.⁴

Sin embargo, el tema de la penetración y del establecimiento nahuas en distintos momentos y en apartados lugares de Mesoamérica ha sido estudiado hasta ahora sólo de manera fragmentaria. Por lo que se refiere al periodo de hegemonía mexica existe la ya citada investigación de Robert H. Barlow. Pero, aun respecto de esta etapa, y sobre todo acerca de épocas más antiguas, hay mucho por esclarecer. Tal es el caso, por ejemplo, de los grupos que se desprendieron del núcleo central después de la ruina de Tula y de

³ Robert H. Barlow, *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, Iberoamericana 28, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1949.

⁴ Con base en los datos del último censo de 1970 se sabe que hay grupos nahuas en los Estados de México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Tabasco, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Colima, Jalisco, San Luis Potosí, Durango, así como en el Distrito Federal y en la República de El Salvador.

aquellos otros que, según parece, marcharon a lugares distantes desde tiempos aún más antiguos. En este contexto deben mencionarse los célebres pipiles que habitaron algunas regiones del sur de México y de los actuales países centroamericanos. Actualmente sobreviven grupos pipiles, entre otros lugares, en la zona de Izacalco en El Salvador.

Aquí vamos a ocuparnos, aun cuando desde un punto de vista voluntariamente restringido, del caso de los pipiles-nicaraos, uno de los grupos de lengua nahua que, establecido en tierras situadas a cerca de dos mil kilómetros de distancia del centro de México, conservó a través de varios siglos numerosos elementos de su cultura original. Los nicaraos, radicados a lo largo de la costa del Pacífico, tuvieron su principal asiento en el Istmo de Rivas, o sea en la estrecha faja de tierra que se extiende entre el Océano y el lago de Nicaragua. Como una isla cultural, vivieron allí y en otros lugares cercanos, rodeados por los chorotegas-mangues al norte y al sur, y por otras distintas gentes al sureste, éstas, en su mayoría miembros del tronco lingüístico chibcha.

Entre otras razones, por su antiguo alejamiento respecto de otros grupos nahuas, el caso de los nicaraos ofrece, según creemos, posibilidades de estudio del mayor interés. De hecho existen algunas importantes investigaciones sobre su historia y cultura. Pueden recordarse las aportaciones de Walter Lehmann,⁵ de Samuel K. Lothrop,⁶ de Duncan W. Strong,⁷ de Doris Stone,⁸ de Anne M. Chapman,⁹ así como las de algunos estudiosos nicaragüenses, entre ellos Luis Cea Cuadra, Francisco Pérez Estrada y José Eduardo Arellano.¹⁰

⁵ Walter Lehmann, *Zentral-Amerika*, 2 v., Berlín, 1920.

⁶ Samuel K. Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, 2 v., New York, Museum of the American Indians, Heye Foundation, 1926.

———, "Archaeology of Lower Central America", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1966, v. iv, p. 180-208.

⁷ Duncan W. Strong, "The Archaeology of Costa Rica and Nicaragua", *Handbook of South American Indians*, Washington, 1948, v. iv, p. 121-142.

⁸ Doris Stone, "Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia", *Arqueología Guatemalteca*, Guatemala, 1957, p. 131-138.

———, "Ethnohistory: Lower Central America", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1966, v. iv, p. 209-233.

⁹ Anne M. Chapman, *Los nicaraos y los chorotega según las fuentes históricas*, publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, Ciudad Universitaria, 1968.

¹⁰ Luis Cea Cuadra, "Anotaciones al libro iv, dedicado a Nicaragua, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Revista de la*

Tomando en cuenta lo alcanzado por esos autores y con apoyo principalmente en los más antiguos testimonios que se conservan sobre lo nicaraos, creemos de interés estudiar y analizar algunas de sus tradiciones culturales, de modo especial las referentes a sus creencias religiosas. Como veremos, sobre este tema existen testimonios extremadamente valiosos ya que proceden del tiempo de los primeros contactos entre españoles y nicaraos.

Lo que podamos precisar acerca de las creencias religiosas de los nicaraos será luego objeto de comparación con lo que, sobre igual materia, conocemos a propósito de otros grupos nahuas de la región central de México. Las coincidencias que resulten, debidamente valoradas, podrán contribuir a una más amplia comprensión de la persistencia y posibles variantes en un tema de tanto interés como es el de la religión de los pueblos nahuas. Por otra parte, los testimonios primarios sobre las creencias de los nicaraos, por tener un origen tan alejado y distinto del que tienen las fuentes documentales del altiplano, corroborarán —en el caso de manifiestas coincidencias— la veracidad de la información existente en torno a la cultura náhuatl.

Para llevar a cabo un análisis comparativo de las creencias de nicaraos y de otros grupos nahuas, es necesario atender antes críticamente a las siguientes cuestiones:

1. Precisar el origen y valor de las fuentes que tratan de la religión de los nicaraos, recogidas al tiempo de la conquista española.¹¹
2. Determinar, hasta donde sea posible, la época de la migración de este grupo hacia la región centroamericana donde fijó su residencia. Junto con esto señalar cualquier indicio de contacto de los nicaraos con otros pueblos nahuas, después de su establecimiento definitivo.

Una vez considerados estos puntos, podrá atenderse más adecuadamente al asunto que aquí interesa que es analizar las creencias religiosas de los nicaraos para compararlas luego con las de los nahuas de la región central de México.

Academia de Geografía e Historia, t. XII, Núms. 1-v, Managua, enero-diciembre, 1953.

Francisco Pérez Estrada, *Los nahuas de Nicaragua*, Managua, 1970.

José Eduardo Arellano, *Las culturas indígenas de Nicaragua*, separata de *Nicaragua indígena*. v. IX, núm. 48, marzo de 1970, p. 55-69.

¹¹ Respecto de los correspondientes testimonios que deberán aducirse para establecer comparaciones con las creencias de los nahuas del altiplano central, aunque es éste un campo que ha sido objeto de más amplios estudios, en cada caso se formularán las consideraciones pertinentes.